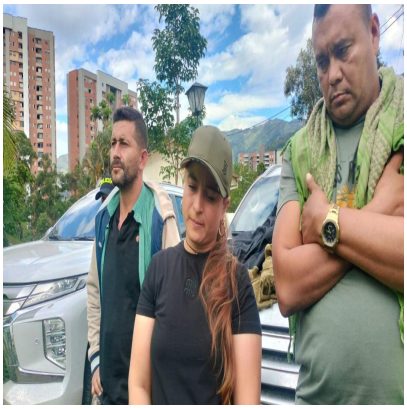


El escÃ¡ndalo del gobierno por CalarcÃ¡ muestra los huesos de la Paz Total

DescripciÃ³n

default watermark

El domingo pasado, la unidad investigativa de Caracol TelevisiÃ³n revelÃ³ presuntos vÃnculos entre integrantes del Estado Mayor de Bloques y Frente (Embf), una disidencia de las Farc, el general Juan Miguel Huertas y Wilmar MejÃa, alto funcionario del DNI. Ambos funcionarios lo negaron.

El impacto del escÃ¡ndalo fue inmediato y alimentÃ³ la idea de que que este gobierno fortaleciÃ³ a los grupos armados ilegales. TambiÃ©n abriÃ³ un flanco polÃtico que algunos presentaron como suficiente para que â??cayera el gobiernoâ?•.

El presidente Petro descalificÃ³ el reporte como un engaÃ±o de la CIA y sus crÃticos acusaron a Caracol de sesgo, pese a la trayectoria rigurosa de Ricardo CalderÃ³n y su equipo. Por su parte, el Embf respondiÃ³ que la publicaciÃ³n busca â??hacer campaÃ±a electoral basados en el engaÃ±oâ?• y reiterÃ³ que â??nunca seremos aliados ni haremos pactos con quien nos ha perseguido toda la vidaâ?• .

MÃ¡s allÃ¡ del ruido polÃtico, el escÃ¡ndalo muestra las fallas estructurales en el modelo de paz total, debilita aÃºn mÃ¡s la mesa de negociaciÃ³n, expone que los incentivos actuales favorecen que los grupos armados dialoguen sin comprometerse realmente a un acuerdo de paz y que lo ocurrido es un problema mÃ¡s profundo y persistente.

Los que querÃan acabar con la mesa tienen mÃ¡s argumentos hoy para hacerlo

Hace poco mÃ¡s de una semana terminÃ³ el sÃ©ptimo ciclo de negociaciÃ³n entre el gobierno y el Embf en San Vicente del CaguÃ¡n, luego de un aÃ±o sin un ciclo oficial, aunque sÃ con varias reuniones intermedias. Al cierre, ambas delegaciones anunciaron cinco acuerdos: i) transformaciones territoriales y tierra; ii) ambiente, bioeconomÃa y revitalizaciÃ³n de la Amazonia; iii) desescalamiento del conflicto, hechos y gestos de paz; iv) una comisiÃ³n jurÃdica mixta y garantÃas de seguridad para la mesa y v) garantÃas electorales.

Aun asÃ, la mesa venÃa debilitada. En el Ãºltimo aÃ±o los avances han sido escasos, varias reuniones recientes terminaron siendo poco productivas y la Zona de UbicaciÃ³n Temporal (ZUT) del Catatumbo sigue sin despegar. Si al comienzo parecÃa difÃcil que se materializara, hoy lo parece aÃºn mÃ¡s. Esto es clave porque, para el gobierno, la existencia de una ZUT es el criterio para considerar que un proceso de paz estÃ¡ avanzado.

Bajo esa premisa ha justificado frenar la extradiciÃ³n de miembros de grupos armados, incluidos integrantes del Embf como â??Olmedoâ?•, del Frente 33, quien ha participado en la mesa, y â??John Mendozaâ?•, jefe del Bloque Magdalena Medio, presente en el sÃ©ptimo ciclo pese a tener una solicitud de extradiciÃ³n en curso.

La apuesta del gobierno tambiÃ©n ha sido blindar polÃticamente las mesas para hacerlas irreversibles, o al menos que un prÃ³ximo gobierno, probablemente de oposiciÃ³n, no pueda desmantelar todos los procesos de negociaciÃ³n apenas llegue al poder.

Es aquÃ donde el escÃ¡ndalo pesa de verdad: las denuncias recientes hacen aÃºn menos probable lograr esa irreversibilidad en la mesa con el Embf. Ya hay llamados para terminar el proceso, y la percepciÃ³n de que la negociaciÃ³n ha fortalecido al Embf se volviÃ³ mÃ¡s contundente. Si varios candidatos fuertes ya habÃan dicho que acabarÃan con la paz total, ahora sienten que tienen mÃ¡s argumentos para hacerlo.

default watermark

Respecto al fortalecimiento del Embf durante la paz total, vale una precisiÃ³n: aunque el panorama general muestra un crecimiento militar de varios grupos armados, no todos se han fortalecido por la negociaciÃ³n. El EGC â??EjÃ©rcito Gaitanista de Colombiaâ?? es el que mÃ¡s ha crecido, y solo hasta hace muy poco entrÃ³ en una mesa.

El Embf sÃ ha aumentado su presencia, aunque la Paz Total es solo uno de varios factores. En 2022, sus unidades operaban en 66 municipios, segÃºn registros de la FundaciÃ³n Core; para 2025, ya estaban en 111. En regiones como Huila y Antioquia, su avance territorial terminÃ³ incorporado a los ceses bilaterales, lo que facilitÃ³ su consolidaciÃ³n, aunque el impacto varÃa segÃºn la zona y la unidad. El grupo insiste en que su â??pleno crecimientoâ?• ocurriÃ³ durante el gobierno Duque, lo cual es cierto, pero tambiÃ©n es cierto que ese crecimiento no se detuvo durante el gobierno Petro.

Los incentivos de la paz total estÃ¡n mal balanceados

Entre los elementos centrales de cualquier negociaciÃ³n de paz estÃ¡n los incentivos que llevan a las partes a sentarse, mantenerse en la mesa y, ojalÃ¡, llegar a un acuerdo real. Estos incentivos son mÃºltiples, pueden variar con el tiempo y, en Colombia, suelen resumirse en la â??voluntad de pazâ?• de los actores. Esa voluntad es dinÃ¡mica y, como varios hemos argumentado, la propia mesa puede servir para aumentarla.

El escÃ¡ndalo refuerza un punto clave sobre los incentivos de los grupos armados en la paz total: muchos estÃ¡n interesados en tener una mesa, pero no necesariamente en llegar a un acuerdo definitivo. Ese es el caso del Embf. La negociaciÃ³n les ofrece beneficios que no tendrÃan por fuera del proceso, mientras que su escepticismo frente a una paz completa persiste.

SegÃºn lo revelado por Caracol, el Embf cree que la negociaciÃ³n fracasarÃ¡ en algÃºn momento. En una conversaciÃ³n con un lÃder disidente, nos dijo que dejarÃan las armas una vez terminada toda la implementaciÃ³n, pero aÃ±adiÃ³ que â??es mÃ¡s probable que usted y yo nos muramos antes de que se termine la implementaciÃ³nâ?•. Otro dirigente del Embf sintetizÃ³ esa postura al afirmar que â??nosotros no vamos a negociar, vamos a dialogarâ?•, sin explicar quÃ© pretendÃa diferenciar.

En ese contexto, lo denunciado por Caracol encaja como una serie de beneficios que el Embf no habrÃa obtenido sin la mesa. El grupo puede tener otros incentivos para firmar un acuerdo, incluidos factores identitarios o presiones comunitarias, pero hoy la balanza estÃ¡ descompensada: pesan mÃ¡s los incentivos para dialogar sin comprometerse a una paz final que los que empujan a firmarla.

Hay un viejo problema de vÃnculos entre el Estado y grupos armados ilegales

Lo denunciado por Caracol es extremadamente grave en varios sentidos. Y, lamentablemente, no es el primer caso reciente de presuntos vÃnculos entre miembros de la fuerza pÃºblica y grupos armados ilegales, incluso bajo este gobierno. Hace poco, VorÃ¡gine documentÃ³ varios episodios en distintas regiones del paÃs, algunos ya investigados y otros denunciados por el propio presidente.

default watermark

Se trata de un problema de larga data que requiere ser investigado y abordado con rigor por las instituciones competentes si se quiere superarlo algÃºn dÃa. La corrupciÃ³n es uno de los factores que mÃ¡s facilitan el funcionamiento de las economÃas ilegales que sostienen a los grupos armados, y estos se benefician directamente de esas fallas estructurales.

Lo que sugiere el reporte de Caracol es que, en este tema, al actual gobierno aÃºn le falta avanzar mÃ¡s allÃ¡ de la retÃ³rica del cambio.

Publicado originalmente en La Silla VacÃa el 29 de noviembre de 2025.

CategorÃa

1. Lo MÃ¡s Destacado 2
2. Publicaciones

Etiquetas

1. Disidencias
2. Grupos armados

Fecha de creaciÃ³n
29/11/2025
Autor
conflictresponses